

CONOCE LOS NOMBRES DE LOS PASTORES DE TU IGLESIA

PBRO. JUAN ÁNGEL ACOSTA ZAVALA
PÁRROCO

HORARIO DE OFICINAS

Lunes a Viernes de 9:30 a.m. a 1:30 p.m. y
de 3:30p.m. a 6:30 p.m.
Sábados CERRADO.

MISAS

Lunes a Viernes: 8:00a.m. y 7:00p.m.
Sábados: 8:00a.m., 7:00p.m.

Domingos: 10:30a.m., 12:00p.m.,
5:00p.m. y 7:00p.m.

CONFESIONES

Lunes a Viernes de
10:00 a.m. a 10:30a.m.

Jueves sólo durante la Hora Santa

BAUTISMOS

Todos los Sábados 12:00p.m. Limita-
do a 5 niños. Presentar 10 días antes
en oficina:

Acta de Nacimiento original del bebé
y comprobante de las pláticas de los
papás y padrinos religiosos.
Registro al entregar papelería comple-
ta

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

Hora Santa y confesiones todos los
Jueves de 8 a 9 p.m.

Primer Viernes de cada mes se
expone el santísimo después de misa
de 8:00 a.m. a 5:00 p.m.

*El Verbo se hizo carne,
y habitó entre nosotros,
Jn 1:14*

www.sanjeronomty.org

AVISOS PARROQUIALES

**NOS UNIMOS A LA JORNADA MUNDIAL DE
LOS POBRES EL PRÓXIMO DOMINGO 19 DE
NOVIEMBRE**

Ayudar a los demás es un gran acto de bondad.

**cáritas de
monterrey**

En el marco de la "Jornada Mundial de los Pobres", te invitamos a sumarte a la Segunda Colecta que se realizará en las parroquias de la Arquidiócesis de Monterrey este próximo 19 de noviembre, la cual será para apoyar a nuestros hermanos más necesitados a través de los servicios que brindamos en Cáritas de Monterrey.

"No apartes tu rostro del pobre".
(Tb 4, 7)

www.caritas.mx

f Cáritas de Monterrey, ABP @caritasmt

**RECORDEMOS QUE ESTE AÑO DEL CICLO
LITÚRGICO DEL CICLO "A" TERMINA EL
DOMINGO 26 DE NOVIEMBRE CON LA
SOLEMNIDAD DE JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO
EL SIGUIENTE DOMINGO COMIENZA OTRO AÑO
CON EL PREMIER DOMINGO DE ADVIENTO**



VERBUM DOMINI

PALABRA DEL SEÑOR

**ÓRGANO DE FORMACIÓN E
INFORMACIÓN**

12 DE Noviembre DE 2023 CICLO A
Tel. 81-1158-2276, 81-1158-2277

DOMINGO XXXII ORDINARIO

"Estén preparados, porque no saben a qué hora va a venir el Hijo del hombre"
Debemos vivir el hoy, pero el hoy que va hacia el mañana, hacia ese encuentro, el hoy lleno de esperanza. Si, por el contrario, estamos atentos y hacemos el bien correspondiendo a la gracia de Dios, podemos esperar serenamente la llegada del novio. MATEO 25,1-13

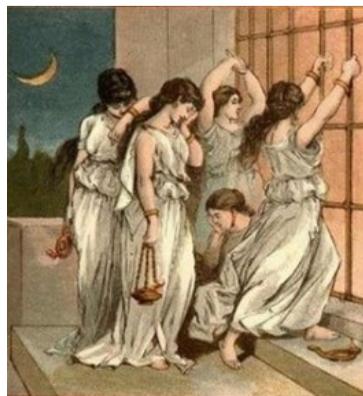
El pasaje evangélico de este domingo (Mt 25,1-13) nos invita a continuar la reflexión sobre la vida eterna que iniciamos con motivo de la Fiesta de Todos los Santos y la Conmemoración de los fieles difuntos. Jesús narra la parábola de las diez vírgenes invitadas a una fiesta de bodas, símbolo del Reino de los cielos.



En tiempos de Jesús existía la costumbre de que las bodas se celebraran de noche; por lo tanto, el cortejo de los invitados debía llevar lámparas encendidas. Algunas damas de honor son necias: toman las lámparas, pero no llevan consigo el aceite; las prudentes, en cambio, junto con las lámparas también llevan el aceite. El novio tarda, tarda en llegar y todas se adormentan. Cuando una voz advierte que el novio está llegando, las necias, en ese momento, se dan cuenta de que no tienen aceite para sus lámparas; se lo piden a las prudentes, que responden que no pueden darlo, porque no sería suficiente para todas. Mientras las necias van a comprar aceite, llega el novio. Las muchachas prudentes entran con él en el salón del banquete y se cierra la puerta. Las otras llegan demasiado tarde y son rechazadas.

Está claro que con esta parábola Jesús quiere decirnos que debemos estar preparados para el encuentro con Él. No solo para el encuentro final, sino también para los pequeños y grandes encuentros de cada día en vista de ese encuentro, para el cual no basta la lámpara de la fe, también se necesita el aceite de la caridad y de las buenas obras. La fe que verdaderamente nos une a Jesús es la que, como dice el apóstol Pablo, «actúa por la caridad» (Ga 5, 6).

Ser sabios y prudentes significa no esperar hasta el último momento para corresponder a la gracia de Dios, sino hacerlo activamente de inmediato, empezar ahora. “Yo ... sí, luego me convertiré” — “¡Conviértete hoy! ¡Cambia tu vida hoy!” — “Sí, sí: mañana”. Y lo mismo dice mañana, y así nunca llegará. ¡Hoy! Si queremos estar preparados para el último encuentro con el Señor, debemos cooperar con él a partir de ahora y realizar buenas acciones inspiradas en su amor.



Sabemos que, lamentablemente, sucede que nos olvidamos de la meta de nuestra vida, es decir, la cita definitiva con Dios, perdiendo así el sentido de la espera y absolutizando el presente. Cuando uno absolutiza el presente, solo mira el presente, pierde el sentido de la espera, que es tan hermoso y tan necesario, y también nos saca de las contradicciones del momento. Esta actitud —cuando se pierde el sentido de la espera— excluye cualquier perspectiva del más allá: hacemos todo como si nunca tuviéramos que partir para la otra vida. Y entonces sólo nos preocupa poseer, destacar, tener una buena colocación... Y cada vez más. Si nos dejamos guiar por lo que nos parece más atractivo, por lo que me gusta, por la búsqueda de nuestros intereses, nuestra vida se vuelve estéril; no acumulamos ninguna reserva de aceite para nuestra lámpara, y se apagará antes del encuentro con el Señor. Debemos vivir el hoy, pero el hoy que va hacia el mañana, hacia ese encuentro, el hoy lleno de esperanza. Si, por el contrario, estamos atentos y hacemos el bien correspondiendo a la gracia de Dios, podemos esperar serenamente la llegada del novio. El Señor también puede venir mientras dormimos: esto no nos preocupa, porque tenemos la reserva de aceite acumulada con las buenas obras de cada día, acumulada con esa espera del Señor, que venga lo antes posible y que venga para llevarme con Él. **Invoquemos la intercesión de María Santísima, para que nos ayude a vivir, como hizo ella, una fe activa: esta es la lámpara luminosa con la que podemos atravesar la noche más allá de la muerte y alcanzar la gran fiesta de la vida. PAPA FRANCISCO 2020**

Han sido muchos los primeros gestos del Papa Francisco que expresan una personalidad que apuesta por la sencillez y la austeridad. No pasará a la historia únicamente por ellos. Pero si convierte su deseo de “una Iglesia pobre y para los pobres” en un programa que cambie las muchas cosas que hay que cambiar en la Iglesia que preside como obispo de Roma Francisco sí entrará en la historia. “Para ser Iglesia pobre y para los pobres es preciso descender de las cátedras y sedes del poder y recuperar el camino por las avenidas de la igual dignidad de toda la humanidad.” PAPA FRANCISCO

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO. VII JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES 19 de noviembre de 2023

«No apartes tu rostro del pobre» (Tb 4,7)

La Jornada Mundial de los Pobres, signo fecundo de la misericordia del Padre, llega por séptima vez para apoyar el camino de nuestras comunidades. Es una cita que la Iglesia va arraigando poco a poco en su pastoral, para descubrir cada vez más el contenido central del Evangelio. Cada día nos comprometemos a acoger a los pobres, pero esto no basta. Un río de pobreza atraviesa nuestras ciudades y se hace cada vez más grande hasta desbordarse; ese río parece arrastrarnos, tanto que el grito de nuestros hermanos y hermanas que piden ayuda, apoyo y solidaridad se hace cada vez más fuerte. Por eso, el domingo anterior a la fiesta de Jesucristo, Rey del Universo, nos reunimos en torno a su Mesa para recibir de Él, una vez más, el don y el compromiso de vivir la pobreza y de servir a los pobres.



«No apartes tu rostro del pobre» (Tb 4,7). Esta Palabra nos ayuda a captar la esencia de nuestro testimonio. Detenernos en el Libro de Tobías, un texto poco conocido del Antiguo Testamento, fascinante y rico en sabiduría, nos permitirá adentrarnos mejor en lo que el autor sagrado desea transmitir. Ante nosotros se despliega una escena de la vida familiar: un padre, Tobit, despide a su hijo Tobías, que está a punto de emprender un largo viaje. El anciano teme no volver a ver a su hijo y por ello le deja su “testamento espiritual”. Tobit había sido deportado a Nínive y se había quedado ciego, por lo que era doblemente pobre, pero siempre había tenido una certeza, expresada en el nombre que lleva: “El Señor ha sido mi bien”. Este hombre, que siempre confió en el Señor, como buen padre no desea tanto dejarle a su hijo algún bien material, cuanto el testimonio del camino a seguir en la vida, por eso le dice: «Acuérdate del Señor todos los días de tu vida, hijo mío, y no peques deliberadamente ni quebrantes sus mandamientos. Realiza obras de justicia todos los días de tu vida y no sigas los caminos de la injusticia» (4,5). **PRÓXIMO DOMINGO**